

LA VIDA DEBERÍA SER AL REVÉS

LOBBY nr. 45 Oct-Nov

No debemos ver, vivir, sentir la vida como si fuera un embudo sin salida o un interminable laberinto sin esperanza de encontrar una salida. Por: Arq. Ignacio Mallo

Se deberá empezar muriendo y así ese trauma quedaría superado.

Luego te despiertas en una Residencia mejorando día a día.

Después te echan de la Residencia porque estás bien y lo primero que haces es cobrar tu pensión. Luego, en tu primer día de trabajo te dan un reloj de oro.

Trabajas 40 años hasta que seas bastante joven como para disfrutar del retiro de la vida laboral. Entonces vas de fiesta en fiesta, bebes, practicas el sexo, no tienes problemas graves y te preparas para empezar a estudiar.

Luego empiezas el cole, jugando con tus amigos, sin ningún tipo de obligación, hasta que seas bebé. Y los últimos 9 meses te pasas flotando tranquilo, con calefacción central, room service, etc.etc. Y al final...

¡Abandonas este mundo en un orgasmo!

- Quino

Donde pareciera no existir duda, es que el hombre y la mujer, vinieron al mundo para ser felices. Es decir, toda la especie humana y sus descendientes, a disfrutar lo que la vida les ofrece, y la salud y el tiempo les permite. Esta, pareciera ser una ecuación perfecta, realista, pragmática y en el orden natural de las cosas y la vida.

Nos han educado, enseñado por los siglos de los siglos, a que es más importante, vivir la construcción de una casa, desde sus cimientos a su edificación completa y pagar sus letras de por vida, que recibir una ya construida y pagada, para iniciar así una vida sin esta pesada carga sobre los hombros. Esta es la ley de la vida organizada por los hombres y la sociedad.

La vida es aquello que te va sucediendo mientras te empeñas en hacer otros planes, dijo en una ocasión John Lennon y tiene mucho sentido. Este pensamiento nos alerta que vivir preparándonos, se nos puede hacer tarde.

De ninguna manera se trata de simplificar la vida para no asumir las responsabilidades, sino que es la búsqueda de un camino con cierta lógica para alcanzar las metas más importantes, sin frustrarse en el camino o simplemente no puede cumplirlas por una programación inadecuada desde un comienzo.

La vida es extremadamente corta y vivimos apresuradamente rápido, valga la redundancia, como dar una vuelta a un estadio olímpico. Hasta ahí parecieran llegar las fuerzas, en una metáfora de nuestro tiempo, que no nos deja de asombrar por sus ciclos cada vez más cortos, al parecer, y aunque el hombre vive más años, el tiempo se encarga de poner sus severos límites.

Soy de los que piensan que el paraíso nunca lo hemos perdido, sino que está frente a nosotros, aquí en la tierra, y sólo debemos descubrirlo y saber cómo disfrutarlo, compartirlo con quienes amamos.

No debemos ver, vivir, sentir la vida como si fuera un embudo sin salida p un interminable laberinto sin esperanza de encontrar una salida. La luz que vemos al salir de un túnel, siempre es un premio a la perseverancia y esperanza, a la apuesta que hacemos por abrir la puerta del porvenir.

Se trata de llevar la vida en tiempo y con las fuerzas debidas, tener las ganas para vivirla a plenitud y con conocimiento de causa. Es un ejercicio que iniciamos al revés, sin duda.

Usted amigo lector se preguntará por qué pienso de esta manera y yo le invito a compartir estas ideas, deseos, que no cambiarán la existencia como la conocemos, pero si para reflexionar y mejorar nuestra vida, a pesar que todo pareciera venir de fábrica con las especificaciones adjuntas.

Siempre he pensado que la vida, que nos da tantas oportunidades, debiera ser un poco más justa, sabia y pensar en el tiempo vital de un hombre común y corriente. Por ejemplo, por qué debemos llegar a los sesenta años para tener un Porsche, Bugatti o un Auston Martin y disfrutar de su elegancia, estilo, belleza, potencia, comodidad, cuando en realidad ya vamos bajando la curva natural de la vida. Juventud, divino tesoro, dijo Rubén Darío, y el verso tiene razón y sentido.

Debiéramos disfrutar desde joven, cuando tenemos toda la energía para hacerlo a plenitud y conquistar las metas con todos los sentidos en plena forma, antes de la inevitable declinación.

Es igual que los viajes, no fueron hechos para cuando nos jubilemos y todo se transforme en una incomodidad, porque ya no tenemos la energía para volar sin agotarnos o recorrer ciudades sin que nos molesten los horarios o el menor inconveniente.

Juventud es sinónimo de libertad, sueños, deseo, es el tiempo de las grandes realizaciones, pero el ciclo de la vida no alcanza en ese tiempo para gozar de las grandes cosas que suelen alcanzarse con los años. Dar la vuelta al mundo a los 80 años no es igual que a los 30, nosotros, ni el paisaje son los mismos, hasta las comidas se deben escoger de manera especial tomando en cuenta el menú que permiten los años.

Por mucho tiempo he reflexionado sobre esta pirámide invertida de la vida, hasta que me encontré para mi sorpresa y de manera coincidente con la filosofía del popular Quino, el genial autor de Mafalda, la niña que más ha cuestionado el mundo y sus costumbres.

Nunca me he olvidado que mandó a parar el mundo, porque se quería bajar y que la vida no debiera echarlo a uno de la niñez, sin antes no encontrarle un buen puesto en la juventud. El epígrafe, suscrito por Quino, que encabeza este texto, resume un tránsito de vida a la inversa de cómo ocurre en la práctica y hace un guiño que vinimos a este mundo para ser felices.

Lamentablemente, hay quienes ignoran el significado de la palabra felicidad y escogen el camino empedrado de obstáculos. Otros se rinden antes de comenzar. Schopenhauer nos ilumina con un pensamiento aparentemente muy sencillo, como si fuera una receta, pero es profundo, por lo real: los dos enemigos de la felicidad son el dolor y el aburrimiento. Ambos dependen de nosotros mismos, entonces, la felicidad no es una quimera, es una elección.

La vida debemos enfrentarla, sin duda, con decisión e imaginación, cada día, es una apuesta permanente. No hay futuro sin la conquista del presente.